

Feminicidios en México, la indiferencia de un sistema corrupto



FOTOS: Internet.

Sexo + psique

Por Andrea Elizabeth Martínez Murillo

La Paz, Baja California Sur (BCS). Me dueles, México. En fechas recientes, ha sido cotidiano leer en redes sociales el creciente malestar de las personas –en su mayoría mujeres–, sobre la **violencia** que vivimos día con día, una **violencia** que ha escalado todos los niveles del *violentómetro* y que parece no importar en ciertas esferas de nuestro país. Esta

indiferencia ha provocado aún más indignación y las muestras del hartazgo no se han hecho esperar: marchas, pintas, grafitis, hasta la propuesta de un **paro nacional**, pero, ¿por qué sigue pareciendo insuficiente para generar empatía?

*México es el primer lugar a nivel mundial en materia de **abuso sexual**, violencia física y **homicidios** de menores de 14 años, según datos de la **Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)**; tan solo en 2019, **más de seis millones de mujeres sufrieron delitos sexuales** ien sólo seis meses! Y pese a estas cifras, los medios de comunicación se suman a la **revictimización** y al escándalo de los **feminicidios**, exhibiendo los cuerpos de mujeres ultrajadas para el goce de los morbosos y de un país que compara a una mujer, madre, hija, esposa, con un carnero a las brasas.*



También te podría interesar: [Los mitos de la virginidad](#)

“Es preciso aclarar que hay **feminicidios** en condiciones de

guerra y de paz. El **feminicidio es el genocidio contra mujeres**, y sucede cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales que permiten atentados contra la integridad, la salud, las libertades y la vida de las mujeres. En el **feminicidio** concurren en tiempo y espacio, daños contra mujeres realizados por conocidos y desconocidos, por violentos, violadores y asesinos individuales y grupales, ocasionales o profesionales, que conducen a la muerte cruel de algunas de las víctimas”, [explica Ana Isabel Garita](#), experta del Programa de las Naciones Unidas para Poner Fin a la Violencia contra las Mujeres.

Y es que, por favor, hagamos un examen de conciencia, desde que tenemos uso de razón los **estereotipos de género** han grabado con fuego en nuestras mentes lo que debe de ser un hombre y una mujer. Al niño se le premia por ser valiente y a la niña por ser sumisa: este pequeño ejemplo nos ha acompañado desde siempre. Súmenle los recuerdos de su adolescencia y juventud, donde a las mujeres las llamaste *putas* por no hacerte caso; *putas* si eran mejores que tú; *putas* si no actuaban como tú querías; **mujeres putas por existir y pensar por sí mismas**. Este miedo disfrazado y alimentado por el odio, es lo que genera una sociedad homicida, misógina y podrida hasta la médula.

De los miles de **feminicidios** que ocurrieron el año pasado, de los que salieron a la luz, se leían comentarios como: se lo merecía, quien le manda andar a esas horas en la calle, porque estaba sola, o es que mira cómo iba vestida, entre muchos más, siempre culpando a la víctima en lugar de a su agresor. Pero, esta vez, el caso de la pequeña **Fátima** ha sacudido a todo **México**, porque los acusadores detrás de las pantallas de siempre, no la pudieron culpar a ella de lo que le pasó.

En palabras de **Adriana Segovia**, el caso de **Fátima** es un enorme

ejemplo de todas las esferas de violencia y opresión de este asqueroso sistema. *La mataron por ser niña, por ser vulnerable. Pero también la mataron las normas de las instituciones educativas públicas que sacan a las y los niños de la escuela al terminar el horario escolar. La mató la incompatibilidad de horarios con la extensa jornada laboral que no contempla ni comprende la maternidad en sus cuadrados estatus en medio de la precariedad. La mató la inseguridad en que vivimos. La mató la indiferencia de quienes la vieron y la supieron sola y no hicieron nada por acompañarla. La mató esa falta de red de apoyo que es fundamental en la crianza.*



A las mujeres nos mata un sistema corrupto e indiferente. Sí, el perpetrador es un hombre, que es protegido por ese mismo sistema que archiva los casos de **feminicidio**, que se burla de las mujeres que quieren hacer su denuncia y que exhibe los datos personales y/o fotografías a los medios. Un sistema al que pertenecemos todos y que es momento de romper.

Y es verdad que no todos los hombres son **feminicidas**, pero sí los suficientes para que, en apenas mes y medio del 2020, [ya se hayan registrado más de 265 feminicidios](#); no todos los hombres son pedófilos, pero sí los suficientes para que el algoritmo de *Facebook* recomiende “fotos sexys de menores de edad”; no todos los hombres acosan, pero sí los suficientes para que todas mis alumnas y conocidas hayan sufrido un acoso (Viñeta de Ariadna Moncada, Primera Vía). Los hombres *que no son malos* tienen la obligación moral de frenar las prácticas machistas que viven a diario.

Es momento de que los hombres que no son malos se cuestionen sus chistes, piropos, miradas y prácticas misóginas y [le den cabida a una nueva masculinidad](#). No nos sirve de mucho que “nos quieran cuidar”, nos sirve más que dejen de acosarnos, que dejen de creer que son sólo bromas, que dejen de compartir las “nudes” y que dejen de creer que tienen poder sobre nuestro cuerpo. Que nos dejen en paz.

Ante toda esta ola de **violencia contra la mujer**, ¿cuál ha sido la respuesta de nuestras autoridades? En el panorama nacional, nuestro Presidente, al momento de ser cuestionado por los **feminicidios** mencionó *No quiero que el tema sea nada más lo del **feminicidio***. Ya está claro, entre [otras declaraciones](#), que solo evidencian la falta de empatía ante todo el dolor y el hartazgo de las miles de familias que tienen que levantarse con el corazón oprimido por la falta de su ser amado.



Por otro lado, en el panorama local, [según el portal *El Organismo*](#), el director de **Seguridad Pública y Tránsito Municipal de Los Cabos**, el capitán **Juan José Zamorano**, propuso –ante la ola de abusos sexuales que se ha desatado en este municipio– que las mujeres no usaran cabello largo, poner atención a nuestros horarios y moderar la forma en que vestimos. O sea, nuevamente es la culpa de la mujer por “provocar” aquello que le pueda pasar.

¿Dónde está la condena y el repudio al agresor?, está en el pacto de silencio entre machos.

Es triste pensar que esta vez fue **Ingrid**, fue **Fátima**, pero que es sumamente probable que la próxima seas tú o alguien de tu familia o entorno. Nuestra realidad como mexicanas está jodida, y nos toca decir **ya no más, ni una más**. El pueblo no debería temer a los gobernantes, los gobernantes deberían temer al pueblo. Si es necesario acabar con todos los símbolos de un **Estado misógino** para evidenciar que nos están matando,

pues **tendremos que quemarlo todo**. Se viene el **paro nacional** este próximo 9 de marzo, solidaricémonos con la causa.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.